

El sexo como ritual de paso a la adolescencia

L. Mitjans Lafont

Médico. Sexólogo. Unitat de Salut Sexual i Reproductiva.

S. Promoció de la Salut. Direcció General de Salut Pública. Conselleria de Sanitat. Valencia.

Rev Pediatr Aten Primaria. 2006; 8 Supl 2:S89-92

Luis Mitjans Lafont, mitjans_lui@gva.es

Resumen

Si durante la infancia el sexo es el hecho más radical a nivel existencial, durante la adolescencia, además, se convierte en el hecho más radical a nivel vivencial. La adolescencia, como período vital y social, se puede referenciar como un período de "reindividuación sexual", en el que dominan unos cambios guías: pasar de un cuerpo de niña/o a un cuerpo de mujer/varón; transformar una identidad infantil en una identidad adolescente; sustituir el núcleo fusional familiar por el núcleo fusional externo; el deseo sexual, como investimento erótico del "otro"; se convertirá en el motor vivencial que con más fuerza organizará el mundo de los afectos y sentimientos.

Las diferencias con base neuro-hormonal separan los puntos de arranque del proceso: las chicas se adelantan casi dos años a los chicos. Pero tanto en ellas como en ellos el cuerpo va a ser el escenario de la acción, el cuerpo como sustento y como carta de presentación de esa nueva identidad incipiente. Sus nuevas capacidades fisiológicas procreadoras recién estrenadas, la maduración ovárica y testicular, van a tomar significados vivenciales y sociales diferentes en nuestro contexto cultural: la legitimación del placer y el deseo sexual como un proceso activo va a ser mucho más lineal para los adolescentes y mucho menos explícito en las adolescentes. La sexualidad, la manera de vivirse como varón o como mujer, se convierte en la adolescencia en el registro más emergente de sus vidas. Esta realidad marca los objetivos de competencia en la educación sexual en la adolescencia.

Palabras clave: Adolescencia, Deseo sexual, Identidad sexual, Sexualidad.

Abstract

If, during infancy, sex is the most radical act at an existential level, then, during adolescence, it also becomes the most radical act in terms of experience. Adolescence, as a vital and social period, can be referred to as a period of "sexual revindication" in which some guideline changes dominate: the change from a childlike body to that of an adult, transform an infantile identity into an adolescent one, substitute the family nucleus for an external nucleus; sexual desire, like the erotic awakening of the "other", will be converted into the vital motor that, with more effort, will organise the world of affections and feelings.

Neuro-hormonal differences separate the starting points of the process: girls overtake boys by almost two years. However, as much for boys as for girls, the body is the scene of action, the body as sustenance and as presentation letter of their new budding identity. It's new-found procreative, physiological capacities, ovarian and testicular maturity, will take significant vital and social differences in our cultural context: legitimization of pleasure and sexual desire as an active process will be much more lineal for adolescent boys and much less explicit in adolescent girls.

Sexuality, the way of living life as a man or a woman, becomes for adolescents, the most apparent change of their lives.

This reality marks the objectives of competence in sexual education in adolescence.

Key words: Adolescence, Sexual desire, Sexual identity, Sexuality.

El título hace referencia al hecho que nos encontramos, en los últimos años, de manera frecuente quienes estamos en contacto, profesionales de la educación o del ámbito sanitario, con el mundo de la sexualidad de niñas y niños preadolescentes. Me refiero al adelanto del interés por las cuestiones sexuales. No se trata de la curiosidad acostumbrada, más o menos encubierta, sino de un interés más explícito a la hora de asumir posturas, formas, lenguaje, indumentaria, vinculadas con una sexualidad relacional todavía demasiado incipiente. Lo que veíamos que ocurría a los 14 ahora lo estamos viendo a los 11, a los 12.

Adopta una forma diferencial según el sexo, como es habitual en casi todo lo que les ocurre en estas edades. En ellos suele estar dirigido hacia el mundo del consumo de la sexualidad como posibles sujetos activos y en ellas mucho más hacia la adquisición de un estatus de deseabilidad.

Tal vez en ellas sea más fácil identificarlo porque se manifiesta de forma más abierta al tener mucho que ver con la adopción de roles sexuales expresa-

dos en formas de vestir y relacionarse de manera más explícita hacia los chicos y en ellos menos evidente en estos primeros años puberales al manifestarse más como inaccesibilidad hacia ellos por parte del mundo adulto.

En los dos sexos parece que adquiere un signo de identidad de pertenencia al grupo casi con un rango de ritual de paso a una nueva identidad.

Las diferencias en edad entre ambos sexos en cuanto a la activación del sistema funcional formado por el eje hipotálamo-hipofisario-gonadal (ovárico y testicular) y la subsiguiente cascada de procesos de cambio madurativo que se producen van a marcar que los puntos de arranque del proceso sean cronológicamente diferentes: las chicas se adelantan casi dos años a los chicos. No obstante, el cuerpo va a ser el escenario de la acción para ambos en esta nueva etapa vital, el cuerpo como sustento y como carta de presentación de esa nueva identidad incipiente. Incluso antes de que ocurra de forma clara la inmersión hormonal puberal.

La ausencia de ritos formales de reconocimiento social relacionados con la

maduración sexual y las nuevas capacidades y deseos relacionales provocan un cierto alejamiento entre el cómo esta época es vivida desde la/el adolescente y cómo la estructura el medio social donde están ubicados (familia y escuela fundamentalmente). Lo habitual es que este aspecto sea tomado como un hecho secundario para la vida de los chicos y las chicas, sin embargo es vivido como algo crucial por parte de ellas y ellos.

Los cambios guías que van a determinar el núcleo vivencial en esta edad van a estar modulados por ese nuevo espacio que ocupa la sexualidad relacional en sus vidas, tanto como sujetos que viven como sujetos que son vivenciados.

Pasar de un cuerpo de niña/o a un cuerpo de mujer/varón no es tarea fácil, mucho menos transformar una identidad infantil en una identidad adolescente. Lo mismo ocurre a la hora de sustituir el núcleo fusional familiar por el núcleo fusional externo; se necesita establecerse y afianzarse en el grupo de iguales, es decir, ocupar un lugar, para mitigar las ansiedades propias del cambio y satisfacer las necesidades de ubicación y pertenencia. Sumergirse en la vivencia del deseo sexual, como investimento erótico del "otro" va a significar permitir que éste se convierta en el mo-

tor vivencial que con más fuerza organizará el propio mundo de los afectos y sentimientos.

La identidad de la adolescente y del adolescente se va reafirmando en cada uno de estos pasos que consolidan ese nuevo cuerpo, fuente de conflicto pero simultáneamente de ventajas, y en las nuevas capacidades cognitivas. El mundo toma un nuevo significado.

La adolescencia, como período vital y social, es un período de "reindividuación sexual". La percepción que en muchas ocasiones trasladan las/los adolescentes es la exigencia que sienten de convertirse, casi de la noche a la mañana, en mujeres y hombres. Esta exigencia proviene tanto del mundo adulto a la hora de exigencias de rendimientos académicos, de responsabilidades, como por parte de sus propios grupos de iguales.

El potencial de conflicto que genera este período vital, tanto a nivel vivencial del sujeto como del entorno que lo enmarca, es importante.

Núcleos de conflicto típicos van a ser la mala aceptación de los propios ritmos de cambio, enfrentados los cambios con falsas creencias sobre el desarrollo y las propias capacidades. Exigencias del entorno para acomodar la imagen a los estereotipos sociales y los problemas que

generan en la aceptación de la figura corporal. La anorexia/bulimia, las ansiedades graves de separación y las transexualidades secundarias plantean los conflictos más graves.

La sexualidad, la manera de sentirse como varón o como mujer, se ha convertido en el registro más emergente de sus vidas. La historia personal de cada individuo va a ser irremediamente una historia escrita en clave sexual.

Las y los adolescentes están empezando a escribir su vida en solitario, un esfuerzo considerable que hay que apoyar, potenciar y facilitar.

Recibirlos y percibirlos como personas en las que sus nuevas vivencias sobre su sexualidad son una clave importante para entenderlas puede posicionarnos en una actitud que facilite la comunicación con el mundo adolescente.

Bibliografía

- Bancroft J, Reisch JM. *Adolescence and puberty*. Oxford: Oxford University Press; 1991.

- Capellá A. *Sexualidades humanas, amor y locura*. Conferencias de Psicoanálisis. Barcelona: Herder; 1997.

- Colomer Revuelta J, Grupo PrevInfad. Salud sexual y reproductiva del adolescente. *Rev Pediatr Aten Primaria*. 2005;7 Supl 1:S77-9.

- Foucoult M. *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI; 1987.

- Laqueur T. *La construcción del sexo*. Madrid: Cátedra; 1994.

- Mitjans Lafont L. Sexualidad y adolescencia. *Rev Pediatr Aten Primaria*. 2005;7 Supl 1:S89-95.

- ONU/SIDA. Impacto de la educación en materia de salud sexual y VIH sobre el comportamiento sexual de los jóvenes: actualización de un análisis, 1997. Ginebra: OMS; 1997. [consultado el 30 abr 2006]. Disponible en www.unesco.org/education/educprog/pead/SP/AIDSP/AIDSptx/ImpactSP/IntroSP.pdf

- OPS/OMS. *Población y salud reproductiva*. Washington, DC: PAHO/WHO; 1998. [consultado el 30 abr 2006]. Disponible en www.paho.org/spanish/gov/ce/ce122_11.pdf

